

LA ROSA DE ARIADNA

PRIMERA PARTE

Oscuro. Una melodía comienza a formarse. Lentamente la escena se ilumina. El MINOTAURO de pie en el centro de su maraña; va y viene sobre la plataforma, fiera enjaulada.

CORO

Como una inmensa rosa diáfana
una intrincada trama
vuelta trazo de luz en vidrio claro.

MINOTAURO

Como el puro estupor,
como las pesadillas de los reyes
vago en el aire espeso.

La sombra de mis ojos sabe
de una fatiga inmensa.
Y no hay modo de probar
que sea mejor soñar que no hacerlo.
Porque tal vez es sólo
error del corazón
creer que las cosas suceden
con arreglo a principios.

Mas sé que el cielo gira
y florecen los cuerpos putrefactos,
que las estrellas cambian de lugar.

CORO

Un rumor de pisadas en el polvo
y una traza de sangre
y una voz sin origen.

El Rechazado alienta entre sombras secretas.
Pero ya el horrible banquete
ha extinguido sus heces
y a lo lejos viene corriendo un joven fatigado.

MINOTAURO

Nada tengo que ver con las pasiones,
nada con los más rojos andrajos del espíritu.
Suspendido entre el cielo y el mar
no ambiciono la tierra,
y mis lamentos no pagan nada.

CORO

En otros sitios
la vida se levanta
como un enorme tallo.
Y otra suerte te llama.

MINOTAURO

Esta hora es extraña,
como un trono usurpado.
La humedad y la sombra trazan
cacerías en el muro,
cuerpos
 esbeltos como cañas,
terrones grises o arena muerta.
Artificios de un palacio agostado.

CORO

La noche avanza
y vuelve a retroceder,
como una pulsación.

No habrá tiempo esta vez.

ARIADNA

¡Déjame vivir... déjame vivir!...

MINOTAURO

Una brusca memoria
como agua despeñándose:
tumulto en los pasadizos.
 Y hubo algo:
brazos y muslos
de una blancura imperdonable,
y un pecho, como un capullo escarlata.
Confusión de uñas y plantas y polvo.
Una niebla pardusca empañaba los muros,
eh ¡eh! y un torso suave privado de la piel.
Y yo lavé mi cuerpo en sangre
 y humores amarillos
y otros huesos sustentaron mi lecho.
Y no volví a soñar...

ARIADNA

¡Noche, oh noche resplandeciente,
 déjame
vivir, déjame ser en medio
de esta quietud sagrada!

MINOTAURO

He errado mansamente en el sopor del estío,
buscando indicios en los muros mohosos
o no buscando nada.

ARIADNA

¿A qué podría comparar
esta cadencia, que brota del corazón
como arrullo de fronda?

El verano

sepulta todo bajo su aura verde.

Miro el mar de la noche.

Creta dormida.

Olas en los baluartes.

CORO

Ella está, intacta y tenue,
al pie del laberinto.

MINOTAURO

En las tinieblas me
crecieron ojos para ver...

Es como si todo
se hubiera confundido
entre el cuerpo vertiginoso
y el flujo de las estaciones.

CORO

Un gran arte sutil labró estos muros
que no saben de años, días, minutos:
desgarrones del tiempo.

ARIADNA

No hay una puerta aquí, no hay cerraduras.
¿Por qué las piedras abren alas a mi paso?...

¿Por qué las piedras,
incapaces de ver,
me están mirando?

Tengo miedo,
tengo miedo de caminar entre ellas.

Mis deseos se hunden tierra abajo.
Hay un rumor de cieno que se agita,
un murmullo de cosas que se dejan atrás.
Y sin moverse, vibran
las paredes de roca oscura.
Cada piedra es abismo...

Otros ojos contemplarán estas mismas estrellas,
otra sangre se agitará
bajo estos muros.
¡Oh, que para mí se abra
la rosa amarga de la desesperación!

SEGUNDA PARTE

ARIADNA

¡Otro aroma en la tierra y otros tintes
en las rutas del aire!
Siento nacer una ráfaga libre,
inminencia del tiempo de la estirpe.
Oh mi esperanza, mi incitación y mi urgimiento.

Oh el hijo terrible de mi madre, el Oculto.

Asterión, Asterión...
¡Qué distinto resuena en mis oídos
esta noche tu nombre!...

Asterión,
Asterión el astado.

Desorden de pensamientos
nacidos
de tu nombre,
hermano ausente y magnífico.

MINOTAURO

No ha crujido el umbral
ni se ha movido el aire...

Y sin embargo
el zumbido incesante
de la noche en las bóvedas
anuncia que un reino va a cumplirse.

ARIADNA

¡Hermano, hermano! Escucha
el eco de mi voz inobjetable.
Voy hacia ti,
me arrimaré a tu frente,
avivaré su ardor...

Avanzo presa del asta gigantesca.

CORO

Ella teje y desteje un fantasma
en su memoria límpida.

MINOTAURO

Ciertas nobles palabras presidían
los festines rituales, ciertos gestos,
ciertas danzas y cantos:
un deleite que la sombra exaltaba.
Ahora el aire cala como una obstinación.

ARIADNA

Iré por los pasillos a tu antojo.
Barreré el confuso camino
de piedras a tu paso,
quitaré despojos y polvo.
Y oirás un rumor de sandalias
que tu no conocías.
¡Que pueda para siempre vivir bajo estas sombras!

VOZ DE ARIADNA, hablando

Recuerdo una plaza desierta
donde temblé
en el alba de un sueño
bajo las flores de abedul.
Lejos tañían campanas de bronce
sobre el mundo que respiraba en paz.
Y un estremecimiento
recorría la madrugada
en la honda luz naranja que atravesaba el cielo.

Te vi ahí, oscuro en el sueño,
habitante del caos;
te vi contra la noche:
un rey envuelto en púrpura
No había nada ajeno a tu presencia.
Tu carne era tangible
como la muerte,
tu cabeza
ostentaba el sol;
tu pecho: una columna
maestra
bajo los domos del templo.

ARIADNA, hablando

Tiembla la tierra dormida
oscura como tu piel.
Como hoguera relumbras
en el centro del pecho.
Tu imagen se alza
sobre mi frente.

Todo lo cubres...
Danza de ARIADNA.

ARIADNA

Amo del laberinto:
recibe a quien te ofrenda,
abraza, devora, funde
contigo a quien te nombra.

CORO

Adolescente del himen de plata,

anunciadora del alba, muy santa;
¿no sabes que un azar inapelable
veda el cuerpo y el afán de los dioses?

ARIADNA

Hermano ausente y magnífico, ¿me ves?

CORO

Adolescente del himen de plata,
virgen del laberinto:
coronas de jacintos adornaban tus sienes
y tu padre of recía sus banquetes por ti.

ARIADNA

¿Escuchas mi corazón palpar
en la ciega tiniebla?

CORO

Adolescente del himen de plata;
traen las noches otra vida,
círculos de luz y de sombra,
llamas silbantes.

MINOTAURO

Quiero ser y saber
por mí mismo. ¡Sostengo
los pilares del espacio y el tiempo!

Danza del MINOTAURO.

¡Soy el tiempo! Insondables,
secretos e insondables
convergen en mí ríos
de sangre y pesadumbre,
cauces de podre y sombra,
corrientes del abismo.

Soy el sueño, el poder
soterrado y oculto
que ignora la conciencia:
el encono del mito.
Soy el arduo dominio
de lo vasto y disforme.

Soy el Monstruo, el antiguo
esplendor de lo inmundo;
soy el resabio ilícito,
el afán innombrable.

ARIADNA

¿Imaginas acaso, monarca de lo informe,

cuál poder hacia ti me lleva y cómo
una impulsión más honda que el poderío del mar
endereza mis pasos ?

CORO

Sus ojos son los ojos
del pánico; el horror
que exhala su presencia
no conoce la calma.

MINOTAURO

Soy el vértigo inmóvil,
la caída en sí mismo
sin tocar nunca el fondo.
Soy el azar, el éxtasis
de lo desconocido.

Soy la violencia oscura
del amor de la Madre
y la forma terrible
de la culpa, y el miedo.

Soy la sombra, la inquietante
faz nocturna del hombre,
el revés del espíritu,
la confusión del caos.
Un estigma y un símbolo.

CORO, fuera de escena

Causa del mundo,
dueño del mundo,
forma del mundo,
signo del mundo,
trono del mundo,
fuerza del mundo,
amor del mundo

--destructor.

ARIADNA

Llegaré, llegaré a ti
alzada
como una luna roja,
y bajaré para poblar
los sueños de tus noches
y abrasaré tu lengua
con las dos llamas vivas de mis pechos
y mojaré tu frente con un paño fresquísimo.

Imperioso: arrebatame
que quiero
cruzar toda la senda del amor:
puente sobre el abismo...

CORO

Como leve libélula
sobre estanques enfermos
una doncella deja el sitio de su antojo.

VOZ DE ARIADNA

Espera. Por ti, por mi amor
está el laberinto abierto...
Mira: para ti, inmaculada,
llevo la radiante madeja de la resolución...

MINOTAURO

¿Quién puede conocer qué poderosos músculos
ahogarán de nuevo un cuello palpitante?

CORO

Amargo prisionero
--del tiempo no: de la ardua eternidad,
Minotauro aciago,
¿no sabías
que más inextricable que tu cueva,
más oscuro y confuso,
el amor es mortífero?

MINOTAURO

No apuraré la copa de la cólera:
saber quizás implique
un modo de morir...

CORO

La muerte es el amor no cumplido...
Morir es no ser más amado.

Desde antes, desde siempre
morir es no ser visto.

MINOTAURO

No ser amado ni ser, no ser, ni haber sido.

Nadie sabe o sabrá
el oscuro momento
que mi vida es ahora.

Sólo en mi ser existo:
espacio desolado
entre espacios desiertos,
no fui jamás indigno
de este palacio lóbrego
que erigió la soberbia,
ni anhelé el simulacro
(vana imagen perdida)

que violentó a la sombra.
Pero hoy un aire acerbo
ha ultrajado las piedras,
y mi lengua es de niebla,
y ya no entiendo....

Sin embargo duraré
en m' reino incontable,
aunque mi pecho abrace
una furtiva sombra en los pasillos,

aunque la noche sea
la oprobiosa sustancia
de mi condenación.

VOZ DE ARIADNA

Con el alma en un hilo,
como un fuego sin luz
dejaré este palacio:

que sobre él
giren el atestado sol, la luna,
las noches y sus astros.
Dejaré este silencio hostil.

Ya percibo
los rumores del mundo,
ya su voz insaciable...

MINOTAURO

No, no duraré más.
No he de sobrevivir
al hueco de su huida,
ni mis ojos exhaustos
contemplarán más tiempo
el corazón en sombras
de mi vasto retiro.

No combatiré más.
Todo está ya perdido.
Queda solo el silencio,
la belleza abolida
cuyo sentido es nulo
y en la nada se anula...

Un gran silencio es lo que queda.

EPÍLOGO

MINOTAURO

En la noche sin término,
Tú, que me consolaste,
la última o la primera,
¿vas a volver sobre tus pasos?

Mensajera del alba,
nodriza de la grullas,

¿regresarás un día
al laberinto abandonado?

Comedora de rosas,
renuevo de la luna:
nada estará perdido
si es que no te he perdido...
